

EDITORIAL

**Celebración de la primera Jornada Mundial
de los Abuelos y Mayores**

El Papa Francisco anunció la celebración de un Año de la Familia que inauguró el 19 de marzo, con ocasión del quinto aniversario de la publicación de su exhortación apostólica *Amoris Laetitia*.

En ese contexto, él, que siempre ha valorado la vida y la función de los abuelos, tomó una decisión concreta que anunció en la oración del Ángelus del 31 de enero 2021 : la de instituir una Jornada Mundial de los Abuelos y Mayores, que tendrá lugar cada año el 4º domingo de julio. Este año, el 25 de julio.

El 22 de junio una conferencia de prensa lanzó esta Jornada. Fue inaugurada por el Cardenal Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. Su introducción, en la que expuso todo el contenido de esta Jornada, es el primer artículo de este boletín. Después han intervenido tres laicos, uno de ellos Monique Bodhuin, Presidenta de Vida Ascendente Internacional. A continuación, podéis también leer su texto. La temática elegida es que es importante rodear a los mayores de cariño; pueden darnos y aportarnos mucho.

El Papa ha emitido un mensaje, del que podéis leer largos extractos. Insiste, una vez más, sobre la vocación de los abuelos y de las personas mayores: “quisiera decirte que te necesitamos para construir, en la fraternidad y en la amistad social, el mundo de mañana”. Para esto pueden apoyarse en tres pilares: los sueños, la memoria y la oración.

Esta Jornada se ha vivido en el mundo entero. Veréis algunos ejemplos: en Estrasburgo, en Uganda, en India, en Manila, en Kuala Lumpur, etc.

Dominique Lemau de Talancé

ARTICLE

**Introducción por el Cardenal K.
Farrell**

La Jornada Mundial de los Abuelos y las Personas Mayores es una fiesta. Sentíamos la necesidad: después de un año tan difícil hay una verdadera necesidad de fiesta, abuelos y nietos, jóvenes y mayores. " Había que hacer fiesta " dice el Padre en la parábola. Se abre una nueva página, tras unos meses dramáticos de dificultades. Pero la Iglesia nos invita a dar un paso más y nos habla de ternura.

Ternura hacia los mayores, como nos recuerda el Santo Padre en el mensaje que hoy les presentamos, el Coronavirus ‘les ha reservado un trato más duro’. Por eso, el Papa espera la visita de un ángel, que baje a consolarlos en su soledad, e imagina que este ángel puede tener el semblante de un joven que visita a un anciano”.

Y, por otro lado, la Jornada también habla de la ternura de los abuelos hacia sus nietos, de la guía segura que pueden ser los mayores para tantos jóvenes que se encuentran perdidos, especialmente en una época como la que vivimos, en la que las relaciones humanas se han enrarecido.

La ternura no es sólo un sentimiento privado, que alivia las heridas, sino una forma de relacionarse con los demás, que también debería respirarse en el espacio público. Nos hemos acostumbrado a vivir solos, a no abrazarnos, a considerar al otro un peligro para nuestra salud. Nuestras sociedades, nos dice el Papa en *Fratelli tutti*, están fragmentadas.

La ternura puede convertirse en una forma de ser, que nace del corazón, de

una mirada de compasión, y se traduce en pensamientos y acciones impregnados de auténtica caridad. El cristianismo está hecho de lazos afectivos, de abrazos, de encuentros, y la soledad no tiene nada de normal para un creyente, si su existencia está centrada en su relación con Dios. "Yo estoy contigo todos los días" -el tema de la Jornada que vamos a celebrar- es la promesa que cada uno de nosotros ha recibido del Señor y que cada uno está llamado a repetir a sus hermanos.

La ternura tiene, por tanto, un valor social, que la celebración del Día pretende afirmar. Es un bálsamo que todos necesitamos, y nuestros abuelos pueden ser sus dispensadores. En la sociedad deshilachada y endurecida que está surgiendo de la pandemia, no sólo hay que vacunarse y recuperarse económicamente (aunque es fundamental), sino que hay que volver a aprender el arte de las relaciones. En esto, los abuelos y los mayores pueden ser nuestros maestros. Por eso también son tan importantes.

El mensaje que presentamos hoy es a la vez afectuoso y exigente con los abuelos y las personas mayores. El Santo Padre se dirige a ellos con palabras afectuosas, pero también les anuncia una llamada a "una vocación renovada en un momento crucial de la historia". Hay tres elementos que caracterizan esta llamada: "sueños, memoria y oración". La cercanía del Señor", dice el Papa, "dará la fuerza para emprender un nuevo viaje incluso a los más frágiles de entre nosotros, por los caminos de los sueños, la memoria y la oración". Sin embargo, lo que parece más relevante no es tanto la forma en que se declina esta vocación, sino la circunstancia de que se consideran destinatarios de una llamada específica. En la Iglesia, con el Papa Francisco, los abuelos y los mayores tienen un lugar de honor y la Jornada que celebramos pretende reafirmarlo.

En la pastoral, cada una de nuestras comunidades está invitada a no considerar a los mayores como clientes de nuestros servicios sociales, sino a considerarlos también como protagonistas de nuestros programas y a valorar su espiritualidad. Poner a los abuelos y a los mayores en el centro, comprender el valor de su presencia es, además, la única alternativa real a la cultura del descarte. Lo contrario del descarte no son sólo las obras de caridad (por muy necesarias que sean), sino la atención pastoral, en la conciencia del valor que representan para las familias, la Iglesia y la sociedad.

Quisiera ahora detenerme en un tema muy del agrado del Santo Padre: la sabiduría de los mayores. La insistencia en la sabiduría no proviene de la idea de que los mayores están dotados de

mayor sabiduría que los demás, sino que tienen una sabiduría experiencial, la sabiduría de muchos años de vida. Las personas mayores son, desde esta perspectiva, un gran recurso para salir de la crisis mejores y no peores. Sobre todo, pueden ayudarnos a comprender que la crisis que vivimos no es la primera ni será la última, y que las vicisitudes de los hombres y mujeres forman parte de una historia que las trasciende. En el mensaje, el Papa dice a todos los ancianos que "es necesario que también vosotros seáis testigos de que es posible salir renovados de una experiencia de prueba" y cita, como ejemplo, la experiencia de la guerra, que tantos han vivido.

No despreciar a la generación anterior significa no dejarse aplastar por el presente. Los obstáculos que hoy vivimos y que parecen insuperables adquieren las proporciones adecuadas si se miran desde la perspectiva del largo plazo.

Es en este sentido que la experiencia de las personas mayores puede ayudar a los jóvenes: ayudarles a leer su propia vida de forma más distanciada y realista, con la prudencia necesaria para tomar buenas decisiones. ¿Cuántas veces un abuelo ha ayudado a un nieto a entender que una aparente gran decepción era un nuevo camino que el Señor estaba trazando bajo sus pasos?

Del mismo modo, el conocimiento de que la Iglesia ha nacido de la experiencia de generaciones de cristianos, que nos han precedido y alimentado con su fe, ¿no debería llevarnos a comprender que las crisis que vivimos son sólo etapas en el camino de un pueblo a través de la historia? El Papa Francisco dedicó algunos pasajes importantes de

"Fratelli tutti" precisamente a la necesidad de no perder la conciencia histórica, valorando a los abuelos, que son la voz y la presencia de esta conciencia.

Espero que el Día Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores nos ayude a crecer en el afecto por nuestros abuelos y a descubrirlos como maestros de ternura, guardianes de nuestras raíces y dispensadores de sabiduría. Por nuestra parte, toda la Iglesia repite a cada abuelo y a cada persona mayor: "estaremos contigo todos los días", hasta el fin del mundo.

Intervención de Monique Bodhuin por Vida Ascendente Internacional

Estoy muy agradecida a su Eminencia el Cardenal Farrell por el honor que me hace invitándome a tomar la palabra, aquí, en nombre de Vida Ascendente Internacional (VMI), movimiento de acción católica de aproximadamente cuarenta mil miembros repartidos por todos los continentes y cuya misión reposa sobre tres pilares: la amistad, la espiritualidad y el compromiso en la sociedad.

Esta Primera Jornada Mundial de los Abuelos y Mayores es un gran acontecimiento; agradezco al Cardenal y a sus colaboradores que lo han hecho posible; una primera Jornada que no podría prescindir de una continuación...

El mensaje del Santo Padre marca el sentido y el acento de esta Jornada; además de las directrices que se pueden extraer del mismo, su contenido es fuente de una hermosa y fuerte esperanza para todas las personas mayores.

La cita de Mateo con la que el Santo Padre inicia su mensaje "Yo estoy contigo todos los días", resuena como una declaración de enorme ternura ; esta proximidad del Señor a la que nos remiten las palabras de Mateo puede traducirse, en la vida cotidiana de las personas mayores, en algunos gestos o momentos muy sencillos ; es la mano de ese niño que le lleva a dar un pequeño paseo, es la alegría de los juegos y de las risas infantiles que alegran su soledad y rompen el silencio de las horas que pasan. A cada uno(a) de nosotros nos corresponde encontrar cómo expresar esa afectuosa presencia y esa sincera ternura que necesitan las personas mayores para alimentar su deseo de vivir.

Este deseo de vivir ha sido socavado por la pandemia; mucho antes de que el virus de la Covid-19 sacudiera el mundo, el Papa Francisco nunca perdió una oportunidad de decir a la Iglesia y al mundo que la atención a las personas mayores es el deber de todo hombre y de toda mujer, dignos de ese nombre: para él, una civilización que descuida a los mayores es una civilización

perdida... Las personas mayores han pagado un alto precio a la pandemia: las noticias recibidas de algunos países han mostrado que han vivido una enorme soledad, las medidas sanitarias han afectado mucho a su deseo de vivir, y ¿qué decir de los sufrimientos de los hospitalizados a quienes se les han prohibido las visitas y han muerto solos y abandonados? ¿Cómo podría nuestra conciencia de cristiano(na) no sentirse interpelada por estas situaciones?

Con esta Primera Jornada de los Abuelos y de los Mayores, queremos decir a los abuelos y mayores que ocupan un lugar privilegiado en nuestros corazones, y más aún, que la comunidad eclesial les reconoce como parte integrante de la misma; este acontecimiento nos invita a ser portadores de este mensaje de proximidad, a jugar a ser ángeles – la palabra griega "ángeles", de la que procede, significa "que anuncia"-. Seremos sus ángeles en este día y continuaremos siéndolo a lo largo de los meses para dar a esta Jornada todo su sentido.

En las palabras del Santo Padre, encuentro los objetivos del Congreso Internacional organizado en Roma a finales del mes de enero 2020 con el lema: "*La riqueza de los años*". Ese Congreso se apoya en algunas ideas clave: tener en cuenta los carismas de la vejez, dar a las personas mayores un lugar pleno y total en la comunidad eclesial, permitirles desempeñar el papel que su experiencia humana, hecha de alegrías, pero también de pruebas superadas, les autoriza a desempeñar con las jóvenes generaciones, así como su vida de fe.

Las palabras del Santo Padre destacan la importancia del vínculo intergene-

racional; así mismo el *Año de la Familia* inaugurado el 19 de marzo pasado, nos invita a aplicar esta dimensión ya que los abuelos forman parte de la familia. Con las nuevas generaciones, los abuelos tienen en la familia, sea la que sea, un papel crucial por el testimonio de su vida: se basa en sus raíces, en la memoria de la que son portadores, en su experiencia de vida, que hace comprender lo que de verdad es esencial, en su “saber estar”, en su relación con Cristo que da sentido a su vida.

Este vínculo entre los abuelos y los nietos, pero también más allá, entre los jóvenes y los mayores, será celebrado por el Movimiento Cristiano de Jubilados (MCR), rama francesa de Vida Ascendente Internacional, el 25 de julio, de manera muy festiva: después de la Eucaristía, habrá un “tiempo para saborear”, un momento para compartir la alegría de estar juntos, después intercambios sobre el tema “jóvenes y menos jóvenes, compartamos nuestros sueños... y construyamos el mundo de mañana”. Este proyecto ha dado lugar a una colaboración entre Vida Ascendente Internacional y el Movimiento Cristiano de Jubilados (MCR) y cuyo lanzamiento oficial será en Taizé, en presencia del Hermano Aloïs, al que asistiré.

La realización de este acto no debe hacernos olvidar a aquellos y a aquellas que no han podido participar en la Jornada; habrá que salir a su encuentro, al encuentro de estas personas aisladas que necesitan especialmente nuestra presencia: leer con ellas el mensaje del Santo Padre, recitar con ellas la oración del Santo Padre que hace referencia a la indefectible presencia del Señor en su vida de cada día. Esta es la manera de insertar a estas personas aisladas en la pastoral comunitaria y de reconocerles las dignidades de hijos e hijas amados por Dios. Y no tendremos que contentarnos con eso...

Para mí esta primera fiesta de los abuelos y de los mayores es un punto de partida; trae consigo una dimensión de apertura al futuro: para ser fieles a nuestra condición de bautizados “siempre hay que ponerse en camino, pero sobre todo salir de sí mismo, para emprender algo nuevo”, como ha escrito el Santo Padre. Esto nuevo podría ser:

- estructuras de formación para vivir mejor el arte de ser abuelos o simplemente mayores: el tema es ser auténticos “transmisores y despertadores de fe”
- estructuras transversales donde se encuentren ancianos y jóvenes para intercambiar en verdad sobre “el arte de ser”, del que los mayores pueden dar testimonio, pero también sobre el deseo que cada joven lleva en él, para construir esta alianza entre los jóvenes y las personas mayores a la que nos llama del Papa Francisco.

Acabaré mi intervención citando estas palabras del Santo Padre porque están llenas de esperanza para el futuro y señalan una dirección: “Quien mejor que los jóvenes pueden acoger los sueños de los mayores y transformarlos en realidades. Pero para esto hay que seguir soñando”.

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

Queridos abuelos, queridas abuelas:
“Yo estoy contigo todos los días” (cf. Mt 28,20) es la promesa que el Señor hizo a sus discípulos antes de subir al cielo y que hoy te repite también a ti, querido abuelo y querida abuela. A ti. “Yo estoy contigo todos los días” son también las palabras que como Obispo de Roma y como anciano igual que tú me gustaría dirigirte con motivo de esta primera *Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores*. Toda la Iglesia está junto a ti —digamos mejor, está junto a nosotros—, ¡se preocupa por ti, te quiere y no quiere dejarte solo!

Soy muy consciente de que este mensaje te llega en un momento difícil: la pandemia ha sido una tormenta inesperada y violenta, una dura prueba que ha golpeado la vida de todos, pero que a nosotros mayores nos ha reservado un trato especial, un trato más duro. Muchos de nosotros se han enfermado, y tantos se han ido o han visto apagarse la vida de sus cónyuges o de sus seres queridos. Muchos, aislados, han sufrido la soledad durante largo tiempo.

El Señor conoce cada uno de nuestros sufrimientos de este tiempo. Está al lado de los que tienen la dolorosa experiencia de ser dejados a un lado. Nuestra soledad —agravada por la pandemia— no le es indiferente. Una tradición narra que también san Joaquín, el abuelo de Jesús, fue apartado de su comunidad porque no

tenía hijos. Su vida —como la de su esposa Ana— fue considerada inútil. Pero el Señor le envió un ángel para consolarlo. Mientras él, entristecido, permanecía fuera de las puertas de la ciudad, se le apareció un enviado del Señor que le dijo: “¡Joaquín, Joaquín! El Señor ha escuchado tu oración insistente”. Giotto, en uno de sus famosos frescos, parece ambientar la escena en la noche, en una de esas muchas noches de insomnio, llenas de recuerdos, preocupaciones y deseos a las que muchos de nosotros estamos acostumbrados.

Pero incluso cuando todo parece oscuro, como en estos meses de pandemia, el Señor sigue enviando *ángeles* para consolar nuestra soledad y repetirnos: “Yo estoy contigo todos los días”. Esto te lo dice a ti, me lo dice a mí, a todos. Este es el sentido de esta Jornada que he querido celebrar por primera vez precisamente este año, después de un largo aislamiento y una reanudación todavía lenta de la vida social. ¡Que cada abuelo, cada anciano, cada abuela, cada persona mayor —sobre todo los que están más solos— reciba la visita de un *ángel*!

A veces tendrán el rostro de nuestros nietos, otras veces el rostro de familiares, de amigos de toda la vida o de personas que hemos conocido durante este momento difícil. En este tiempo hemos aprendido a comprender lo importante que son los abrazos y las visitas para cada uno de nosotros, ¡y cómo me entristece que en algunos lugares esto todavía no sea posible!

Sin embargo, el Señor también nos envía sus mensajeros a través de la Palabra de Dios, que nunca deja que falte en nuestras vidas. Leamos una página del Evangelio cada día, recemos con los Salmos, leamos los Profetas. Nos conmoverá la fidelidad del Señor. La Escritura también nos ayudará a comprender lo que el Señor nos pide hoy para nuestra vida. Porque envía obreros a su viña a todas las horas del día (cf. Mt 20,1-16), y en cada etapa de la vida. Yo mismo puedo testimoniar que recibí la llamada a ser Obispo de Roma cuando había llegado, por así decirlo, a la edad de la jubilación, y ya me imaginaba que no podría hacer mucho más. El Señor está siempre cerca de nosotros —siempre— con nuevas invitaciones, con nuevas palabras, con su consuelo, pero siempre está cerca de nosotros. Ustedes saben que el Señor es eterno y que nunca se jubila. Nunca.

En el Evangelio de Mateo, Jesús dice a los Apóstoles: «Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado» (28,19-20). Estas palabras se dirigen también hoy a nosotros y nos ayudan a comprender mejor que nuestra vocación es la de custodiar las raíces, transmitir la fe a los jóvenes y cuidar a los

pequeños. Escuchen bien: ¿cuál es nuestra vocación hoy, a nuestra edad? Custodiar las raíces, transmitir la fe a los jóvenes y cuidar de los pequeños. No lo olviden.

No importa la edad que tengas,... porque no hay edad en la que puedas retirarte de la tarea de anunciar el Evangelio, de la tarea de transmitir las tradiciones a los nietos. Es necesario ponerse en marcha y, sobre todo, salir de uno mismo para emprender algo nuevo.



Internet

Hay, por tanto, una vocación renovada también para ti en un momento crucial de la historia. Te preguntarán: pero, ¿cómo es posible? Mis energías se están agotando y no creo que pueda hacer mucho más. ... ¿Cómo puedo ampliar la mirada si ni siquiera se me permite salir de la residencia donde vivo? ¿No ya es mi soledad una carga demasiado pesada? ... El mismo Jesús escuchó una pregunta de este tipo a Nicodemo, que le preguntó: «¿Cómo puede un hombre volver a nacer cuando ya es viejo?» (Jn 3,4). Esto puede ocurrir, responde el Señor, abriendo el propio corazón a la obra del Espíritu Santo, que sopla donde quiere. El Espíritu Santo, con esa

libertad que tiene, va a todas partes y hace lo que quiere.

De la crisis en la que se encuentra el mundo no saldremos iguales, saldremos mejores o peores. ... Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca» (Carta enc. [Fratelli tutti](#), 35). Nadie se salva solo. Estamos en deuda unos con otros. Todos hermanos.

En esta perspectiva, quiero decirte que eres necesario para construir, en fraternidad y amistad social, el mundo de mañana: el mundo en el que viviremos —nosotros, y nuestros hijos y nietos— cuando la tormenta se haya calmado. Todos “somos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas». Entre los diversos pilares que deberán sostener esta nueva construcción hay tres que tú, mejor que otros, puedes ayudar a colocar. Tres pilares: los *sueños*, la *memoria* y la *oración*.

El profeta Joel pronunció en una ocasión esta promesa: «Sus ancianos tendrán *sueños*, y sus jóvenes, visiones» (3,1). El futuro del mundo reside en esta alianza entre los jóvenes y los mayores. ¿Quiénes, si no los jóvenes, pueden tomar los sueños de los mayores y llevarlos adelante? Pero para ello es necesario seguir soñando: en nuestros sueños de justicia, de paz y de solidaridad está la posibilidad de que nuestros jóvenes tengan nuevas visiones, y juntos podamos construir el futuro. Es necesario que tú también des testimonio de que es posible salir renovado de una experiencia difícil. Y estoy seguro de que no será la única, porque habrás tenido muchas en tu vida, y has conseguido salir de ellas. Aprende también de aquella experiencia para salir ahora de esta.

Los sueños, por eso, están entrelazados con la *memoria*. Pienso en lo importante que es el doloroso recuerdo de la guerra y en lo mucho que las nuevas generaciones pueden aprender de él sobre el valor de la paz. Y eres tú quien lo transmite, al haber vivido el dolor de las guerras. Recordar es una verdadera misión para toda persona mayor: la memoria, y llevar la memoria a los demás. Edith Bruck, que sobrevivió a la tragedia de la Shoah, dijo que «incluso iluminar una sola conciencia vale el esfuerzo y el dolor de mantener vivo el recuerdo de lo que ha sido —y continúa—. Para mí, la memoria es vivir»

También pienso en mis abuelos y en los que entre ustedes tuvieron que emigrar y saben lo duro que es dejar el hogar, como hacen todavía hoy tantos en busca de un futuro. Algunos de ellos, tal vez, los tenemos a nuestro lado y nos cuidan. Esta memoria puede ayudar a construir un mundo más humano, más acogedor. Pero sin la memoria no se puede construir; sin

cimientos nunca construirás una casa. Nunca. Y los cimientos de la vida son la memoria.

Por último, la *oración*. Como dijo una vez mi predecesor, el Papa Benedicto, santo anciano que continúa rezando y trabajando por la Iglesia: «La oración de los ancianos puede proteger al mundo, ayudándole tal vez de manera más incisiva que la solicitud de muchos». Esto lo dijo casi al final de su pontificado en 2012. Es hermoso. Tu oración es un recurso muy valioso: es un pulmón del que la Iglesia y el mundo no pueden privarse ([Evangelii gaudium](#), 262). Sobre todo, en este momento difícil para la humanidad, mientras atravesamos, todos en la misma barca, el mar tormentoso de la pandemia, tu intercesión por el mundo y por la Iglesia no es en vano, sino que indica a todos la serena confianza de un lugar de llegada.

Querida abuela, querido abuelo, al concluir este mensaje quisiera señalarte también el ejemplo del beato Carlos de Foucauld. Vivió como ermitaño en Argelia y en ese contexto periférico dio testimonio de «sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano» (Carta enc. [Fratelli tutti](#), 287). Su historia muestra cómo es posible, incluso en la soledad del propio desierto, interceder por los pobres del mundo entero y convertirse verdaderamente en un hermano y una hermana universal.

Pido al Señor que, gracias también a su ejemplo, cada uno de nosotros ensanche su corazón y lo haga sensible a los sufrimientos de los más pequeños, y capaz de interceder por ellos. Que cada uno de nosotros aprenda a repetir a todos, y especialmente a los más jóvenes, esas palabras de consuelo que hoy hemos oído dirigidas a nosotros: “Yo estoy contigo

todos los días”. Adelante y ánimo. Que el Señor los bendiga.

Cómo ha celebrado un equipo de Estrasburgo la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y Mayores.

La responsable del equipo del Movimiento Cristiano de Jubilados (MCR) ha tomado contacto con la responsable de ACE (Acción católica de los Niños) para convenir el contenido de un encuentro entre los jóvenes de ACE y los mayores de MCR, que ha sido la ocasión para cada movimiento de reiniciar las actividades y de entrar en el año Amoris Laetitia. “La atención a las personas mayores queda así insertada en el tejido habitual de nuestra pastoral” (Cardenal Farrell).

Han organizado un espacio de intercambios entre los mayores y los jóvenes en torno a una merienda; el próximo comienzo del curso escolar siendo el hilo conductor. Las personas mayores han sido invitadas a hablar del colegio de su infancia; del material escolar antiguo que ha sido objeto de una presentación explicativa; Marie-Jo ha contado su primera mañana en la escuela, muy distinta de las de ahora; otras más mayores han hablado de “su escuela” durante la segunda guerra mundial.

Con este encuentro han querido responder modestamente a la misión que el Santo Padre confía a todos los mayores: transmitir las raíces a los jóvenes, hacer memoria.

Este encuentro ha concluido con la misa de acción de gracias animada por los participantes, mayores y jóvenes. Las intenciones de los fieles han dado gracias por el tiempo de renovada fecundidad que debe ser la vejez, por este vínculo entre las generaciones.

Celebración de la Primera Jornada Mundial de los Abuelos y Mayores en Uganda

Life Ascending Uganda (LAU), el Apostolado de los Mayores, así como el Apostolado de los Jóvenes han hecho grandes proyectos para la Jornada. Todas las diócesis estaban dispuestas a destacar esta Jornada de forma fastuosa. La Jornada de los Abuelos y Mayores ha traído, una vez más, la vida y la esperanza, tomando conciencia de que ellos son objeto de una verdadera atención, que son honrados y amados incluso durante el confinamiento.

Gracias a Dios por la tecnología moderna que, en esta era digital, ofrece soluciones. Con la ayuda de los jóvenes que están técnicamente más dotados en el uso de las tecnologías digitales, la celebración ha sido posible.

Del 19 al 24 de julio: diversas actividades a través de las diócesis: *Conferencias sobre Radio María* difundiendo el mensaje del Papa Francisco y transmitiendo el mensaje de amor de la Iglesia a los ancianos y abuelos. Además, se han compartido mensajes de sensibilización al papel y a la importancia de los mayores en la Iglesia y en la sociedad. Se han resaltado también los desafíos de

este grupo de edad. Esto ha provocado una gran emoción en los mayores. Se han recibido, en los estudios, muchas llamadas expresando su agradecimiento al Santo Padre. Los jóvenes han llamado para expresar su agradecimiento a los abuelos. El silencio del confinamiento ha sido roto.



Life Ascending Uganda

Actividades caritativas: El Apostolado de los ancianos (LAU) y el Apostolado de los jóvenes han organizado una semana nacional de caridad en favor de los mayores y de los abuelos necesitados, a nivel de la familia y de la pequeña comunidad. Las actividades caritativas eran diversas, desde cosas materiales a la ayuda en las tareas domésticas.

El 25 de julio: Hemos tenido la Misa pontifical en la catedral de Kampala presidida por Su Eminencia el Obispo Paul Ssemogerere, presidente de la Comisión para el apostolado de los laicos.

LAU ha tenido ocasión de pronunciar una alocución ante los mayores y de felicitarles por este primer día de celebración mundial en su honor. Debido a la situación de confinamiento, se ha tratado de una misa virtual, difundida en las cadenas de televisión, radios, Facebook y YouTube.

En las Casas de las Hermanitas

Acogida con entusiasmo en todas nuestras casas, la Jornada ha suscitado actuaciones muy diversas...

En todas partes el mensaje del Papa Francisco se ha entregado a todos los residentes, traducido al idioma de cada país (por ejemplo, al kannada, en MISORE, India). Retomado y comentado por los sacerdotes o por las hermanitas, ha sido objeto de encuentros de reflexión en pequeños grupos sobre temas del mensaje, a menudo preparados con cuestionarios. En SAINT ÉTIENNE, residentes, Hermanitas y miembros del personal han reflexionado sobre dos preguntas: una para los residentes: *“La vejez es un don, ¿cómo lo vives?”*, y para el personal, *“La vejez es un don, ¿cómo lo ves tú?”*. En SAINT DENIS, ¡un taller de escritura ha invitado a los residentes a compartir recuerdos de sus propios abuelos! ¡Qué conmovedor ver a una señora que no habla casi nunca, rellenar dos páginas!

El domingo 25 fue en todas las Casas un día de fiesta, amistosa y alegre, a menudo en la intimidad de la Casa. Eucaristías fervorosas con una activa participación de las personas mayores, novena o jornada de preparación espiritual. En algunos lugares (en particular en Inglaterra, en Estados Unidos), ¡era la primera vez desde hacía meses, que se podían reunir y cantar en la capilla! No podían faltar deliciosas comidas de fiesta y animaciones diversas, adaptadas a los gustos y culturas del país: Bingo, bailes regionales, cantos, etc... En SYDNEY, un “Got Talent” ha destacado los talentos de los residentes. Plantación de árboles en honor de los residentes, ofrenda de una rosa a cada uno, con una pequeña notita: *“Estoy contigo todos los días”* ...

En MANILA (Filipinas), en donde las visitas aún no eran posibles, las Hermanitas han pedido a grupos de jóvenes que envíen deseos personales a los residentes, diciéndoles su nombre. Fue una gran alegría para los residentes, quienes, en su mayoría, no tienen a nadie. Mientras que en COTONOU (Benín), un grupo cristiano ha querido responder a la invitación del Papa Francisco viniendo a compartir la comida con las personas mayores y pasar con ellas un buen rato. Finalmente, en KUALA LUMPUR (Malasia), han sido los mismos residentes quienes, en agradecimiento por esta Jornada, han decidido ser “ángeles” los unos por los otros y tomarse el tiempo de ir a visitar a los enfermos en la enfermería.

■ ACTUALIDADES DE LAS ORGANIZACIONES MIEMBROS

AIC: AIC ha sido invitada por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida a participar:

- en la preparación del Sínodo de los Obispos 2023 cuyo tema será: *“Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”*. Se ha constituido un equipo de 6 personas con voluntarios de AIC de Méjico, Francia, USA, Laos, Italia y el consiliario internacional;

- en un encuentro en el Vaticano, sobre el tema; la responsabilidad de gobierno en el seno de las asociaciones laicas, un servicio eclesial. La presidenta y un miembro del Comité Asesor han asistido.

Para sorpresa de todos, es el mismo Papa Francisco quien ha introducido el encuentro dirigiendo un largo mensaje a los participantes. El Santo Padre ha destacado en particular la misión eclesial de las asociaciones internacionales de fieles y señaló dos obstáculos que pueden surgir en el ejercicio del gobierno: *“el deseo de poder”* que se manifiesta por el *“deseo de estar en todas partes”*, que anula toda forma de subsidiaridad haciendo creer a los gobernantes que pueden tomar decisiones sobre todos los aspectos de la vida de la asociación y de las personas que forman parte de ella, y que también lleva a los gobernantes a eternizarse en el poder ; y *“la deslealtad”*, típica de aquellos que se creen los únicos intérpretes del carisma y, con pretexto de querer servir al Señor, solo se sirven a ellos mismos. En el ejercicio de un mandato de gobierno, hay que aprender, ha insistido el Santo Padre, a considerarse como *“servidores inútiles”* (Lc 17,10), a fin de ser siempre humildes y dóciles a la voluntad de Dios, como nos ha mostrado Jesús al lavar los pies de sus discípulos. El Cardenal Farrell ha continuado, insistiendo sobre el gobierno como servicio a las personas, al carisma y a la misión de la Iglesia.

Con motivo del día de los abuelos La presidenta ha enviado un mensaje a todos los miembros. Han llegado varias respuestas desde UL, República Dominicana, Brasil, Méjico, Siria, todas ellas subrayando la importancia de la función de los abuelos en la transmisión de los valores.